

ESCAFANDRA

Si en el mundo vive la armonía universal para sobrevivir, busquemos en el amor una armonía para que no muera nunca.

Cuando desciendo a beber tus muslos dormidos y abro el oculto placer en la pulpa de tus jardines allí te enseñé donde el placer tiene su reino y se inicia el tibio lenguaje que tienen allí mis calcomanías.

Llevabas un mundo que no sabías que allí existía pero allí te enseñé todo su armónico secreto en un doble trasluz tus ojos estaban transformados y tus manos temblaban sonriéndome entre los cabellos.

Allí buscabas la propia raíz del gozo inefable, y descubriste que en tu garganta había un gozo nuevo Quizá como si empezaras recién a conocer la música y mi boca ardorosa te daba una sinfonía que no habías escuchado nunca.

La temblando y extenuada me miraste, ojos sin cuencas y me quedé allí como esos paganos Dioses, dormido, feliz de haberte creado en un mundo para ti desconocido y de ser dueño por un segundo del equilibrio del Universo.

MANUEL DURAN DIAZ